

Estimados feligreses de San Alejandro,

Como algunos ya saben, estuve fuera de la oficina recientemente. Desde mediados de enero hasta principios de febrero, estuve trabajando remotamente mientras estuve con mi familia en California para apoyar con el cuidado de mi mamá, ya que se encontraba delicada de salud por un tumor que le habían detectado este pasado mes de octubre.

La madrugada del miércoles, 4 de marzo recibí una llamada de mi hermana para informarme que mi mamá estaba en sus últimos momentos. Rápidamente me comuniqué con el P. David y le informe acerca de la situación y mi necesidad de salir de emergencia hacia California para estar al lado de mi madre y mi familia. Mi mamá, Reyna Rocha de Soto, partió al encuentro de nuestro padre celestial la mañana del 6 de marzo. Dios le permitió estar rodeada de su esposo, hijos y familiares cercanos en sus últimos días. A mí me regalo la oportunidad de estar con ella cuando partió.

Tuvimos, como familia, muchos momentos muy lindos e íntimos con mi hermosa madre: momentos de mucha unidad, de mucho apoyo y muchas muestras de cariño. En el velorio no cabíamos en la capilla, la cual era para 200 personas. La iglesia que tiene capacidad de 1,000 personas estaba más que a la mitad. Esto lo comparto para darles un pequeño vistazo a quién fue mi mamá. Fue una mujer con una fe profunda, una esposa y madre devota a total plenitud de su vocación. Fue una madre sin miedo a disciplinarnos haciéndonos saber quien llevaba las riendas del hogar, siempre con brazos amorosos y encomendándonos a Dios. Nos llevó muy fielmente a cada preparación de nuestros sacramentos, pero nos mostraba la fe más que con palabras, con hechos.

Dio la bienvenida a tantas personas a nuestra casa, ya sea para ofrecerles un platillo de comer, un oído para platicar y brindar amistad, o incluso un tiempo para vivir con nosotros mientras se establecían. Estuvo muy activa en nuestra parroquia, incluso fue cocinera de los sacerdotes por unos años. Ahí fue adoptada por muchos como una madre, tía, abuela, hermana; en fin, un familiar para quien en ella veía ese rostro amoroso y calor humano.

He tenido y aún tengo momentos de melancolía al añorar simples detalles como el levantar el teléfono para llamarle. Pero también, tenemos como familia el regalo de paz que ella misma nos brindó, haciéndonos saber que no tuviéramos miedo, puesto que su vida y la nuestra está en manos de nuestro creador y nuestro propósito es volver a Él. Nos dejó con la esperanza de que nuestra vida no acaba aquí, sino que, como en este tiempo de cuaresma en la que nos encontramos, es un tiempo de preparación para llegar a celebrar la resurrección y reunirnos nuevamente algún día en presencia de nuestro Señor.

Quiero agradecerles por sus oraciones por mi mamá, por mí y mi familia. También gracias al personal de nuestra parroquia por ser tan comprensivos y apoyarme en estos momentos que atravesaba. Es una gran bendición trabajar con un equipo y un pastor quien nos respalda. Mi corazón está lleno de gratitud. Dios les bendiga.

Descanse en paz, +Reyna Rocha de Soto (3/6/2020).

Atentamente,

Ermelinda Soto-Avalos

Gerente de Oficina, San Alejandro